

Луис Санчес Амаро¹
Luis Sánchez Amaro

**Хильдардо Маганья и защита сапатизма:
идеолог и историк**
**Gildardo Magaña and his Intellectual Work
in favor of Zapatismo: his Facet as an
Ideologue and Historian**
**Gildardo Magaña y su obra intelectual en
pro del zapatismo: su faceta de ideólogo e
historiador**

Аннотация: В данной работе проводится анализ биографии Гильдардо Маганья и причин, по которым он присоединился к революционному движению во главе с Эмилиано Сапатай в штате Морелос, а также будет рассмотрено содержание его идейных взглядов и труда историка сапатистского движения, чем он занялся спустя годы после смерти вождя движения. Своей историографической работой он стремился показать значение этого течения в революционном процессе, начавшемся в 1910 г., объяснить причины борьбы крестьянства. В этой работе он подчеркнул свою приверженность идеям, целям, военным, политическим и социальным действиям лидера движения Эмилиано Сапаты, который был несправедливо оценен его

¹ **Луис Санчес Амаро** – доктор наук, профессор и исследователь Университета Мичоакана Сан-Николас-де-Идальго **Luis Sánchez Amaro** – Doctor en Historia y profesor Investigador de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0002-3483-0745>; e-mail: sanchezamaro@hotmail.com

врагами при жизни и после его трагической смерти, в апреле 1919 г.

Ключевые слова: Мексиканская революция, Хильдардо Маганья, сапатизм, историография, крестьянская война

Abstract: This paper analyzes the biographical profile of Gildardo Magaña and the reasons why he adheres to the revolutionary movement led by Emiliano Zapata in the state of Morelos, to immediately explain what his work as an ideologue and historian of the Zapatista movement consisted of; a task that began years after the death of the leader of the south and with which he sought to claim the importance of this current in the revolutionary process that began in 1910 and in favor of the peasant struggle. Task in which he highlighted his determination to achieve the historical claim of thought, the military, political and social action of its main leader Emiliano Zapata, who was unjustly reviled in life and after his tragic death, in April 1919, by his enemies.

Keywords: Mexican Revolution, Gildardo Magaña, Zapatismo, historiography, peasant war

Resumen: Este trabajo hace un análisis del perfil biográfico de Gildardo Magaña y las causas por las que se adhiere al movimiento revolucionario encabezado por Emiliano Zapata en el estado de Morelos, para enseguida explicar en que consistió su labor como ideólogo e historiador del movimiento zapatista; una labor que inició años después de la muerte del caudillo del sur y con la que buscó reivindicar la importancia de esta corriente en el proceso revolucionario iniciado en 1910 y en favor de la lucha campesina. Tarea en la que destacó su empeño en lograr la reivindicación histórica del pensamiento, la actuación militar, política y social de su principal dirigente Emiliano Zapata, quien fue injustamente denostado en vida y luego de su trágica muerte, en abril de 1919, por sus enemigos.

Palabras Clave: Revolución mexicana, Gildardo Magaña, zapatismo, historiografía, guerra campesina.

DOI: 10.32608/2305-8773-2022-33-1-252-268

De Zamora a la revolución del sur

Gildardo Magaña nació en una casa sin número de la calle del Calvario en la ciudad de Zamora, Michoacán, un 7 de marzo de 1891. Su madre fue Columba Cerda y su padre Conrado Magaña

quien era comerciante. Tuvo doce hermanos. Sobre las primeras enseñanzas escolares de Gildardo dice Valadés: “Aprendió las primeras letras en una escuela de Zamora. No tenía recuerdos gratos ni ingratos de su primera edad escolar. Sobre la escuela debió haber estado su hogar: el padre, la madre, dos hermanos que iban viniendo al mundo uno tras del otro”.² Luego estudió en el seminario de Zamora pues no había otra institución al alcance. Su padre se percató de su talento e inteligencia y lo envió junto con su hermano mayor Melchor a Estados Unidos a estudiar primero, en la preparatoria de Swarthmore, Pensylvania y después en el Temple College, de Filadelfia, Pensylvania. Ambos quedaron bajo la cordial vigilancia del doctor Formás, amigo de los esposos Magaña.³ Tenía entonces Gildardo quince años. Su pretensión inicial era estudiar filosofía y letras, pero algunos apremios de la familia le hicieron abandonar esta idea y optó por emprender una breve carrera que le pusiera pronto y de nuevo al lado de su padre, obtuvo el título de contador.⁴ Se iba a dedicar al comercio. Magaña luego de tres años de estancia en EUA, en donde por cierto siguió recibiendo el periódico de *Regeneración* pues allí se editaba, volvió a su país en el año de 1907 y se estableció con toda su familia en la Capital de la República donde consiguió un empleo en una importante casa comercial denominada “Rojas y Taboada” donde a los pocos meses fue ascendido a contador.⁵

Estando en la ciudad de México y desde 1907 Magaña se unió a los clubes opositores de ideas anarcosindicalistas. Luego en el año de 1910 cuando la dictadura de Porfirio Díaz se disponía a efectuar la última farsa electoral, contagiado con el entusiasmo que animaba a los que opusieron sus energías a la perpetuidad del porfirismo, el joven Gildardo Magaña se dedicó, por convicción no por necesidad económica ya que su elección política comprometía su relativa buena posición social que ya tenía, junto con los señores Juan

² Valadés, 2014, p. 195.

³ Valadés, 2014, p. 195.

⁴ *Ibíd.*, p. 196.

⁵ Diccionario de generales de la revolución, segundo tomo, M-Z, México, 2014, p. 601.

Sánchez Azcona, Francisco Cossio Robelo, Enrique Bordes Mangel, los hermanos Francisco y Carlos Múgica, los Vázquez Gómez y otros más, a organizar grupos de ciudadanos que, dentro de los partidos Nacional Antirreeleccionista y Nacionalista Democrático deberían entrar a la lucha democrática.⁶ Pocos meses después Magaña y sus compañeros lanzaron el “Plan Político Social proclamado por los Estados de Guerrero, Michoacán, Tlaxcala, Campeche, Puebla y Distrito Federal”, se suscribió el 18 de marzo de 1911 y este accionar rebelde culminó con el suceso conocido por “Complot de Tacubaya” que si bien fracasó militarmente, en cambio sirvió para que todos los que lograron escapar de la persecución policiaca, se lanzaran a los campos a cooperar al movimiento armado que tomaba singular incremento.

Gildardo Magaña después de poner a salvo por el rumbo de la serranía del Ajusco los pocos elementos que restaron del fracasado movimiento de Tacubaya recibió el 21 de marzo la comisión de los entonces coroneles Emiliano Zapata y Rafael Merino de marchar hacia el norte a entrevistarse con su representación con el señor Madero, llegando a San Antonio, Texas, a fines de marzo de 1911. Sin problema logró ponerse al habla con los señores Madero, Vázquez Gómez, Sánchez Azcona, Roque Estrada, José Vasconcelos y otros prominentes miembros de la Junta Revolucionaria. Francisco I. Madero, lo felicitó nuevamente por su labor, comisionándole a su vez para regresar al sur, con instrucciones para los jefes morelenses.⁷

El día 12 de mayo de 1911 y procedente del norte, Gildardo Magaña se incorporó a las fuerzas del jefe suriano, Emiliano Zapata, el cual con sus tropas atacó la plaza de Cuautla, Morelos, desde el día 13 al 20 del mismo mes, fecha en que cayó en poder de la revolución. Después de esta acción de armas y como recompensa a

⁶ “Datos biográficos que para la formación de su hoja de servicios, envía a la Secretaría de Guerra y Marina, el general de división Gildardo Magaña” – Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSDN), Fondo Cancelados, sub fondo XI, sección 4 C, serie 3, núm. de exp. 1-105, tomo 2, fs. 3-19.

⁷ Datos biográficos..., fs. 6.

sus trabajos en la comisión que había desempeñado en el norte fue ascendido por el general Zapata al grado de teniente coronel, con fecha 21 de mayo de 1911.

En todo el período revolucionario que va de la lucha de Zapata contra Madero bajo la bandera del Plan de Ayala, la lucha contra Victoriano Huerta luego del asesinato de Madero, Magaña estuvo como cercano colaborador de Zapata, fungió en labores diplomáticas y participó en las diversas contiendas militares hasta lograr la renuncia del usurpador Huerta.

Luego del triunfo Gildardo Magaña y su hermano Rodolfo fueron participantes en la Convención de Aguascalientes en 1914. El presidente de esta delegación fue Paulino Martínez. Magaña realizó varios viajes desde Aguascalientes para llevar informes de los trabajos y acuerdos a Zapata. Por lo demás no tuvo un papel relevante ni participó en la tribuna. Los que destacaron fueron Paulino Martínez y Antonio Soto y Gama.

El 13 de marzo de 1915, Gildardo Magaña asumió el cargo de gobernador del Distrito Federal, puesto para el que fue propuesto por Zapata, y que desempeñó hasta el 10 de julio del propio año, en que las fuerzas zapatistas evacuaran. Poco más adelante, del 2 de marzo al 5 de abril de 1916 Gildardo Magaña desempeñó en el cargo de ministro en el Consejo de Gobierno de la Soberana Convención, que residía primero en Cuernavaca y luego en Jojutla, Morelos, lugar donde a fines de abril se disolvió finalmente.

El 3 de septiembre de 1917 el general Zapata le concedió el ascenso a general de brigada llegando según su decir a tener hasta 5 mil efectivos bajo sus órdenes. Luego el 1 de noviembre de 1917 el general en jefe lo designó jefe del Cuartel General del Ejército Libertador, puesto que desempeñó sin dejar el mando de sus tropas. El 28 de octubre de 1918 Zapata le concede el grado de general de División.

Tras la muerte de Emiliano Zapata en abril de 1919, Magaña trató de mantener la organización del Ejército Libertador del Sur, para lo cual buscó reorientar y dominar políticamente a los jefes campesinos. El 4 de septiembre de 1919 fue electo sucesor de Zapata entre los cinco candidatos que se presentaron a la consideración de los principales jefes: en la terna estuvieron

Maurilio Mejía, Genovevo de la O, Jesús Capistrán Yañez, Timoteo Sánchez y por supuesto Gildardo Magaña Cerda, que fue el único que era ajeno al origen del campo morelense. En dicha junta firmaron un manifiesto declarando a Magaña jefe del Ejército Libertador del Sur y llamando a los revolucionarios a continuar la lucha en defensa de los postulados del Plan de Ayala.

En noviembre de 1919, debido al conflicto internacional con Estados Unidos suscitado por el secuestro del cónsul Jenkins, Magaña y otros jefes surianos aceptaron la amnistía del gobierno de Venustiano Carranza, pensando en ponerse en defensa de la nación que podía recibir una invasión norteamericana. En enero de 1920 volvió a levantarse en armas, probablemente por sugerencia de Álvaro Obregón y poco después se adhirió al Plan de Agua Prieta. Al triunfo de éste el Ejército Libertador del Sur fue incorporado al Ejército Mexicano a través de dos divisiones. Magaña obtuvo el grado de Divisionario y obtuvo el mando de la Segunda División del Sur, pues Genovevo de la O se hizo de la primera. Además intervino como mediador para lograr la rendición de Francisco Villa, la cual se logró el 28 de junio de 1920. Posteriormente fue comisionado como Jefe del Departamento de Colonias Agrícolas Militares. En 1923 influyó en la Confederación Nacional Agraria y organizó a los campesinos para combatir a los rebeldes delahuertistas.

Su obra intelectual en pro del zapatismo

Cuando Plutarco Elías Calles llega al poder presidencial Magaña se apartó del servicio público y de 1925 a 1935 quedó a disposición de la Secretaría de Guerra y Marina en la ciudad de México y se dedicó entre otras cosas a escribir su obra sobre Emiliano Zapata y el agrarismo. Dice al respecto Valadés: «Toda la maquinaria del Estado había sido arrojada sobre él, y sobre los nobles y abnegados hombres del sur. El general Calles era antizapatista, y con razón. Uno era el agrarismo de la bandera que había tremolado don Emiliano, y otro era el agrarismo del presidente Calles y de sus sublíderes. Encontramos por esos días a don Gildardo, en la carrera que le dio su padre: se dedica a los negocios. Pero los que hace no son ni al amparo del poder ni en conexión con la política o con los políticos; menos con sus ideas. Vive independiente, gana dos o tres mil pesos; pero no hace inversiones en bienes raíces, como la

mayoría de los enriquecidos revolucionarios mexicanos. No; don Gildardo hace lo que ningún revolucionario ha hecho; lo que los mexicanos ignoran que hizo: reparte su dinero. Cuántos y cuántos campesinos del sur, recibieron dinero para comprar yuntas o arados, semillas o materiales de construcción. Cuántos huérfanos y cuántas viudas de revolucionarios surianos se vieron favorecidos por aquella pródiga mano. Lo que pudo haber sido una fortuna personal, fue una fortuna para todos. Y mientras que silenciosamente ayudaba a sus viejos compañeros, también en el silencio, realizaba don Gildardo otra obra: escribía la historia del zapatismo. Fueron las aficiones por la historia las que nos acercaron a don Gildardo y a mí. Esto sucedía en 1931».⁸

Gildardo Magaña dejó incompleta su historia del zapatismo. Escribió los dos primeros tomos de los cinco que formaban su plan de trabajo. Con su obra Magaña dio a conocer una documentación importante sobre la revolución del sur y de las luchas agrarias mexicanas. En la escritura de su obra se valió del copioso acervo documental del Cuartel General zapatista del que era depositario, de su experiencia personal y la información de primera mano a la que tuvo acceso por su cercanía con el general Zapata y como participante directo y distinguido de los acontecimientos. En su obra da a conocer una gran cantidad de partes militares, entrevistas, telegramas, cartas, planes, programas, fotografías, manifiestos, conversaciones y anécdotas de muchos de los principales participantes. Bajo el paradigma positivista de mostrar los hechos tal y como ocurrieron Magaña inserta este bagaje documental en su obra complementando la narración con sus vivencias y reflexiones sobre los acontecimientos en un orden cronológico, aunque dispereje.

Desde el punto de vista de Felipe Ávila fue la exclusión del zapatismo de la historia de la Revolución Mexicana por parte de la corriente triunfadora, la de los sonorenses, la que llevó a Magaña a iniciar este trabajo historiográfico acerca de su corriente para reivindicarla y contribuir con ello a reconstruir la verdad histórica sobre el proceso revolucionario. Con relación a esta obra dice el

⁸ Valadés, 2014, pp. 212-213.

historiador Ávila Espinosa: «Había que saltar a la palestra y reconstruir la verdad desde la perspectiva particular de cada una de ellas y justificar, por medio de su historia, el tipo de ideal por el que habían luchado y las acciones efectivas por las que el país había llegado a donde estaba. Este fue el acicate que llevó a Magaña a escribir la historia del zapatismo en los años treinta [...] En conjunto, los dos tomos escritos por Magaña constituyen una crónica documentada sobre los orígenes del zapatismo, los cuales tienen como trasfondo al conjunto de la situación reinante en el país, desde el inicio de la Revolución en 1910 hasta la caída del maderismo. No es una biografía de Zapata. El héroe, aunque importante, no aparece en primer plano, pero sí con el suficiente relieve como para valorar ampliamente su papel. También aparece en la obra la lucha política, las opiniones, los programas, los manifiestos y planes que se disputaron la hegemonía en esos años y, como eje, el agrarismo. El tono de la obra es, a menudo, muy emotivo, con una gran simpatía e, incluso, de idealización por las masas campesinas y los desposeídos mexicanos. El lenguaje refleja la euforia y el optimismo de los años cardenistas, su esperanza en el avance de las luchas proletarias y su oposición recalcitrante a los enemigos de clase. Es una visión de conjunto sobre la Revolución Mexicana, que subraya sus raíces ancestrales agrarias, que tuvo su momento más luminoso en el zapatismo y que, finalmente, estaba llegando a su culminación con las reformas agrarias cardenistas. Es, en cierto sentido, una historia lineal, evolutiva, de triunfo de las ideas agrarias en nuestro país, en la que la Revolución había sido un paso necesario y el zapatismo un elemento esencial».⁹

Para fines de los años 30 era todavía muy poco lo que se sabía con algún rigor documental acerca del movimiento zapatista y de sus orígenes en Anenecuilco. Cuando mucho, el zapatismo se representaba como hijo del plan maderista de San Luis. Los gobiernos de la Revolución habían convertido a Zapata en el precursor de su reforma agraria, y algunos intelectuales iban más allá: Zapata era el estandarte más sobresaliente del espíritu agrarista y comunalista propio del “campesino” mexicano a través de los

⁹ Ávila Espinoza, 1999, pp. 70-71.

siglos. Había en los viejos dominios zapatistas gente que recordaba otras cosas, pero sus voces no se escuchaban. Sobre el libro de Gildardo y sus claroscuros Emilio Kouri señala: «La excepción más notable en toda aquella desmemoria pública sería la obra pionera de Gildardo Magaña, antiguo general zapatista. Magaña se quedó con buena parte de los papeles del Cuartel General y los usó, junto con otros documentos zapatistas que Lázaro Cárdenas le facilitó, para redactar Emiliano Zapata y el agrarismo en México, cuyos dos primeros tomos (¡de los aztecas hasta 1913!) aparecieron ente 1934 y 1937 (Magaña murió en 1939). Son textos de enorme valor probatorio, pero de cierta pobreza analítica y explicativa, sobre todo en cuanto a la génesis del movimiento, y adolecen además (como lo revela el título) de una perspectiva histórica pan-agrarista —típica de la época— que ensombrece las particularidades del zapatismo».¹⁰

Los defectos señalados se comprenden puesto que Magaña no era historiador ni académico. Tampoco era ni se reconocía neutral, al contrario su compromiso con la defensa del zapatismo tanto en el terreno de la lucha política como ideológica era firme y expreso. A pesar de lo anterior su obra es reconocida como valiosa y ha sido referencia obligada para todos los estudios posteriores.

Tal vez en la idea de hacer esta historia influyó mucho el trabajo que comenzó primero su colaborador cercano Carlos Reyes Avilés titulado “La revolución zapatista” del cual Magaña presentó un borrador hacia 1924 en su expediente para formar su hoja de servicios ante la Secretaría de Guerra y Marina y aunque no es muy extenso tiene más o menos el mismo estilo y estructura del trabajo que después realizó Magaña con la colaboración de Reyes Avilés y Carlos Pérez Guerrero. De este texto sobre la revolución zapatista Magaña transcribió literalmente e insertó en su libro con la autorización de Reyes Avilés, un buen número de apartados, y aunque éste último prometió y anunció la publicación de su libro ya nunca lo hizo debido a que el trabajo de Magaña sobrepasó al suyo y le hizo perder importancia.

En cuanto al desarrollo de la obra y dado que para Magaña el agrarismo era el rasgo central de la Revolución y del zapatismo en

¹⁰ Kouri E. 2019.

los primeros capítulos de 16 que consta el primer volumen, el cual apareció hacia el año de 1934,¹¹ se hace un bosquejo del estado de Morelos y de la evolución del problema agrario en el país desde la época prehispánica, la colonia y hasta el Porfiriato. Dentro de esta narración se detiene y hace énfasis en las ideas agrarias de José María Morelos. En los capítulos subsecuentes Magaña describe el agudo problema de los campesinos con las haciendas en Morelos y el origen y prolegómenos de la revolución zapatista, la actividad de sus precursores, la lucha en torno al maderismo y, dado que él fue un mediador y asesor destacado de Zapata en sus negociaciones con el gobierno interino y con Madero, pasa enseguida a describir minuciosamente las dificultades que se comenzaron a tener con el triunfo de este movimiento y el arribo del gobierno interino de De la Barra que aliado a los sectores conservadores del Estado de Morelos no aceptaban a Zapata y sus demandas y planteaban la urgencia de licenciar sus tropas y desarmar a sus seguidores. Finalmente se explica el desenlace inevitable que conllevó a un rompimiento con el maderismo por el incumplimiento de los compromisos revolucionarios. “Magaña relata las polémicas, la división y la crisis interna del maderismo; nos describe buena parte de las principales discusiones que hubo en su interior, la labor de zapa que fue desarrollando el gobierno provisional de Francisco León de la Barra, sin que Madero fuera capaz de oponérsele...”¹²

Magaña en su texto critica duramente a Madero: «Como apóstol sencillamente grandioso, enorme, indiscutible, sublime. Encauzador de la conciencia popular que despertaba tras el letargo de treinta años, merece toda gratitud. No podemos decir lo mismo del caudillo, pues en esa fase comienzan los lamentables errores; pero la magnitud de la figura del apóstol obliga a cierta indulgencia [...] Como mandatario es una decepción [...] todos sus errores se

¹¹ Felipe Ávila afirma que fue en 1934 primer tomo y el segundo en 1937, “Tres revolucionarios historiadores...”, pp. 67. Una buena parte del contenido del primer volumen fue publicado antes por Magaña en una serie de artículos para el periódico El Nacional desde el 9 de abril al 6 de junio de 1933.

¹² Ávila, 1999, p. 75.

concentran en uno solo: Madero no gobernó con los hombres de la Revolución ni con los ideales de la Revolución».¹³

Los diputados de la 36 legislatura de la Unión y miembros del Bloque Nacional Revolucionario del Congreso de la Unión propusieron que este primer volumen fuese adquirido por la Secretaría de Educación Pública y se distribuyera en sus bibliotecas fijas y ambulantes.¹⁴

El segundo tomo de la obra de Magaña se publicó en 1937 y consta de 14 capítulos abarcando desde finales del gobierno de De la Barra, la elección y triunfo de Madero en las elecciones, la toma de posesión e inicio de su gobierno, la ruptura de Zapata con Madero, el surgimiento del Plan de Ayala y la irrupción de la lucha agrarista en varias partes del país, hasta la trágica muerte de Madero y Pino Suárez y la traición y el golpe de estado de Victoriano Huerta. Sobre el contenido de este volumen se destaca el arraigo regional del zapatismo, su programa agrario sintetizado en el Plan de Ayala el cual le permitió desarrollar y extender su lucha más allá del entorno regional, también la descripción y denuncia de los procedimientos empleados por el ejército federal contra los pueblos de Morelos consistentes en quema de viviendas y cosechas, asesinato en masa y deportación forzada. Son significativas las anécdotas de cómo se redactó y dio a conocer el Plan de Ayala luego de la ruptura con Madero así como el encarcelamiento de Magaña y de cómo éste conoció y trató a Francisco Villa en el reclusorio y su fuga del penal.

La obra de Magaña que consta de cinco volúmenes fue terminada por Carlos Pérez Guerrero quien junto con Carlos Reyes Avilés había colaborado desde el principio en su redacción. El tercer tomo fue publicado en 1946 y el presidente Manuel Ávila Camacho recibió el primer ejemplar que salió de la imprenta. Seis años más tarde los cinco volúmenes fueron publicados al mismo tiempo con el apoyo del gobierno de Miguel Alemán y el Frente Zapatista se encargó de su distribución a los grupos revolucionarios y funcionarios gubernamentales en todo el país.¹⁵

¹³ Magaña, 1951, pp. 317-319.

¹⁴ Villanueva, 2010, p. 12.

¹⁵ Brunk, 2019, p. 168.

Pero no solo como historiador Magaña contribuyó a exaltar el zapatismo sino también como promotor de celebraciones cívicas alusivas a la muerte del jefe suriano las cuales se comenzaron a realizar cada 10 de abril en Cuautla, Morelos desde el año de 1921. También en 1938 compiló un volumen colectivo titulado *Ofrenda a la memoria de Emiliano Zapata* para su distribución gratuita en el decimonoveno aniversario de la muerte de Emiliano; con la intención de ayudar a exaltar su personalidad y su obra. En este trabajo editorial se reprodujo por primera vez el parte oficial original de la muerte de Zapata escrito por salvador Reyes Avilés, una biografía del caudillo escrita por Magaña y participaron con sus escritos el doctor Jesús G. Parrés, el general Fortino Ayaquica, Juan Torices Mercado, Rafael Ramos Pedrueza, Luciano Kubli, Carlos Reyes Avilés y Baltasar Dromundo entre otros varios más.¹⁶

Y algo poco conocido es el hecho de que Gildardo Magaña fue también promotor de la realización de una película sobre el general Zapata. Sobre ello afirma un reconocido historiador: «Los planes para la película sobre Zapata nacieron en 1938 de los deseos de un zapatista de celebrar a su héroe en los Estados Unidos, y de las ambiciones de un emprendedor escritor inglés que deseaba coronar con ella su largo estudio de la Revolución Mexicana. El zapatista era Gildardo Magaña, cercano colaborador de Zapata durante la Revolución y gobernador de Michoacán en 1938. Magaña había reunido reliquias, documentos y otros materiales pertenecientes al movimiento agrario y había publicado una biografía del jefe guerrillero en dos volúmenes. Deseaba que Zapata fuera conocido por los norteamericanos a través de una traducción al inglés de su obra. Edgcomb Pinchon fue el autor inglés que se proponía hacer una crónica de "los cien años de lucha de México por un gobierno democrático"». ¹⁷

El escritor Pinchon vio el medio de completar su proyecto y estableció contacto con la Metro Goldwyn-Mayer para venderle los derechos del libro propuesto. Pinchon hizo hincapié en su gran conocimiento del México revolucionario, en sus relaciones

¹⁶ Magaña, 2018.

¹⁷ Vanderwood, 1966, p. 72.

personales con el gobernador Magaña y con el presidente Cárdenas pero, sobre todo, en el inmenso valor contemporáneo de una película sobre Zapata. La MGM mordió el anzuelo. Pinchon escribió su apología, *Zapata, el inquebrantable* y el estudio planeó la película. Pero la segunda guerra mundial intervino. Con Europa inmersa en la lucha contra de Hitler, el 16 de agosto de 1940 Roosevelt creó, por orden ejecutiva, la Oficina de Coordinación de Relaciones Comerciales y Culturales entre las Repúblicas Americanas, que Juego se llamaría, simplemente, Oficina de Asuntos Interamericanos. Su misión consistía en eliminar el comercio y la propaganda del Eje en América Latina sustituyéndolos con comercio y propaganda de Estados Unidos. Nelson A. Rockefeller encabezó el nuevo organismo y en una decisión que debió ser de las primeras que tomó sobre el potencial cinematográfico de América Latina, ordenó que se hiciera un estudio sobre una película basada en Emiliano Zapata. La investigación correspondiente fue encargada a Addison Durland, un especialista en América Latina al servicio de Motion Picture Producers Association, quien después de investigar en la biblioteca pública de Nueva York y en otras fuentes, informó que la figura de Zapata era excesivamente polémica para ser expuesta en una película y el proyecto se paró. Con el fin de la guerra, la idea de hacer una película sobre Zapata revivió. Los miembros más importantes de la industria cinematográfica mexicana y el gobierno convinieron en cooperar en el proyecto. El 8 de febrero de 1949 la MGM vendió por unos 60 000 dólares todos sus derechos sobre el material de Zapata a la Twentieth Century-Fox, la cual llevaba varios años considerando la idea de hacer una película sobre el revolucionario mexicano. Después de muchas vicisitudes esta película vería la luz en 1952 con el nombre de “Viva Zapata”, dirigida por Elia Kazan y protagonizada por Marlon Brandon y el guión de John Steinbeck basado en la novela *Zapata el inquebrantable* de Edgcomb Pinchon. Finalmente la idea de Magaña y el escritor inglés se habían hecho realidad.

Su contribución archivística y su propuesta de creación del INERHM

Fue en 1934, cuando Gildardo Magaña dio a la luz pública una buena cantidad de documentos de gran importancia para el estudio

de este movimiento. Por el hecho de haber sido el jefe del Cuartel General Zapatista y sucesor en el mando del Ejército del Sur a la muerte de Zapata pudo conservar la documentación que el movimiento había generado y tuvo el tino de organizarlo y resguardarlo cuidando de él hasta su muerte ocurrida el 13 de diciembre de 1939 en la ciudad de México. Luego de este hecho la documentación del Cuartel general Zapatista pasó a manos de su hermano Octavio Magaña quien durante varios años publicó en el gran diario de México *El Universal* una columna titulada “La historia documental de la Revolución” donde relataba episodios del movimiento revolucionario. Octavio se dedicó a comprar documentos y archivos, entre ellos, y el más importante por la calidad del contenido es el archivo íntegro de licenciado Francisco León de la barra, cuando ostentó tanto el cargo de secretario de las relaciones exteriores, como el de presidente interino de México, incluyendo el archivo secreto que había sido llevado a Chicago y por el que Octavio tuvo que pagar la cantidad de \$324,000 a unos judíos que planeaban venderlos a unos coleccionistas extranjeros.

Actualmente los acervos documentales de ambos hermanos se encuentran en el AHUNAM en el fondo que lleva su nombre. En 1961 y 1962, bajo las modalidades de donación y de compraventa, Octavio Magaña hizo dos entregas de documentos al Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, mismos que a principios de la siguiente década pasarían al Archivo Histórico. El conjunto documental es propiamente un archivo, compuesto de tres subconjuntos orgánicos o fondos, a saber:

I. Fondo Francisco León de la Barra (68 cajas, 1911), que contiene básicamente correspondencia relacionada con los cargos de secretario de Relaciones Exteriores y presidente (interino) de la República que ocupó este personaje.

II. Fondo Gildardo Magaña Cerda (23 cajas, 1913-1939), cuya parte sustancial es la sección Jefatura del Cuartel General del Ejército Libertador del Sur y Centro, compuesta de leyes, decretos, planes, manifiestos, proclamas, correspondencia, informes, circulares y disposiciones militares, así como documentación que respaldó la obra escrita sobre Zapata, de la cual se conservan los borradores; también hay abundante testimonio gráfico,

principalmente de su desempeño como gobernador del territorio de Baja California y de Michoacán

III. Fondo Octavio Magaña Cerda (52 cajas, 1900-1967), que incluye información curricular y sobre actividades personales, fuentes recopiladas y obra escrita relativas a la Revolución Mexicana y una colección gráfica y hemerográfica referida al Porfiriato y a diversos aspectos de las etapas revolucionarias.¹⁸

Este acervo y particularmente el resguardado por el general Gildardo Magaña han sido la base para diferentes e importantes estudios sobre el zapatismo como por ejemplo la obra de John Womack Jr. “Zapata y la Revolución Mexicana” publicada en 1969.

Otra faceta poco conocida de Magaña es el haber sido el que hizo la propuesta original para la creación de manera oficial de un instituto de estudios dedicado al tema de la Revolución Mexicana. Esta propuesta la planteó de manera formal en un evento realizado en Morelia.

El 20 de septiembre de 1937 se llevó a cabo el Primer Congreso Periodístico Nacional en Morelia con la asistencia de cerca de 100 representantes de los periódicos de provincia del país, del sur de Estados Unidos y de Cuba, la mayoría intelectuales de izquierda. Magaña siendo gobernador del estado lo inauguró en el Teatro Ocampo el evento y pronunció el discurso inaugural. Posteriormente el 24 de septiembre de 1937 Magaña presentó su ponencia al Congreso Nacional y en ella propuso la creación de institutos locales de estudios de la Revolución Mexicana y uno de carácter nacional. Estableció claramente los objetivos, forma de funcionamiento y su justificación.¹⁹ Esta propuesta la retomó su hermano Octavio Magaña quien más adelante hizo gestiones para que el gobierno mexicano creara el Instituto de Estudios Sociológicos e Históricos de la Revolución, y redactó unos puntos básicos para formular el decreto de ley para crearlo y una excitativa a las instituciones

¹⁸ Sobre contenido del archivo Véase Villanueva, 2010.

¹⁹ Periódico El Surco, Morelia, Michoacán, 29 de septiembre de 1937, págs. 1 y 2.

culturales para que cooperaran.²⁰ Es probable que de ahí se derivó más tarde la propuesta de creación del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INERHM) que se fundó por decreto presidencial el 29 de agosto de 1953.

Sin duda la labor intelectual de Gildardo Magaña en la época posterior a la muerte del general Emiliano Zapata fue fundamental para rescatar y dar a conocer el ideario de este movimiento, así como los fundamentos programáticos de su lucha. Su libro *Emiliano Zapata y el agrarismo en México* ha sido ampliamente difundido, consultado y referenciado en posteriores trabajos históricos que han abordado el tema del agrarismo y la lucha zapatista. En el archivo que nos heredó y que se encuentra en la UNAM se testimonia su actividad como escritor, pues ahí se encuentra un importante número de documentos textuales y gráficos recopilados por el mismo Gildardo Magaña para la realización de su obra.

La actuación de Magaña como revolucionario y su participación política posterior no ha sido reconstruida ni analizada por algún trabajo de investigación histórica, lo que todavía queda pendiente como tarea para los historiadores de la Revolución Mexicana. Sin embargo a través de este trabajo se pretende hacer un reconocimiento y dar a conocer un poco más de lo que este personaje hizo, desde el ámbito intelectual, para historiar y difundir la lucha de los campesinos que junto con su jefe Zapata arriesgaron su vida para avanzar en la construcción de un México más justo e igualitario al grito de “Tierra y libertad, justicia y ley”.

Библиография/Referencias

Ávila Espinoza F. Tres revolucionarios historiadores de la revolución mexicana: Gildardo Magaña, Juan Barragán y

²⁰ NEW YORK PUBLIC LIBRARY, N.Y. MANUSCRIPT DIVISION. Book Title: La revolución más allá del Bravo Book Subtitle: guía de documentos relativos a México en archivos de Estados Unidos, 1900-1948, Berta Ulloa, Colegio de Mexico consultado el 1 de enero de 2022 en: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv3dnq7.7>

- Federico Cervantes // Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, Número 17, UNAM, México, 1999, pp. 70-71.
- Brunk S.* La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata: Mito y memoria en el México del Siglo XX, Editorial Grano de sal, México, 2019, p. 168.
- Diccionario de generales de la revolución, segundo tomo, M-Z, Secretaría de Educación Pública, Secretaría de la Defensa Nacional e Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2014, p. 601.
- Kourí E.* Raíz y razón de Zapata // Nexos, núm. 502, México, octubre de 2019, consultado en: <https://www.nexos.com.mx/?p=44889>
- Magaña G.* (compilador) Ofrenda a la memoria de Emiliano Zapata, primera edición de 1938, segunda edición facsimilar, Cámara de Diputados LXIII Legislatura, México, 2018.
- Magaña G.* Emiliano Zapata y el agrarismo en México, Tomo 2, Editorial Ruta, México, 1951.
- Valadés J.C.* La revolución y los revolucionarios, los convencionistas Tomo V. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014, p. 195.
- Vanderwood P.J.* La imagen de los héroes mexicanos en las películas americanas. México, 1966, consultado el 15 de febrero de 2022 en: <https://fhcevirtual.umsa.bo/btecavirtual/?q=node/4134>
- Villanueva G.* (coord.), Archivo Gildardo y Octavio Magaña Cerda: Guía, Cuadro de clasificación e inventario”, México, ADABI/UNAM-Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Archivo Histórico de la UNAM, junio de 2010.